Alcides Spelucín, por Essquerriloff

LA CANCION VIGOROSA

A Victor Raúl Haya de la Torre

De cara a los soles futuros,
teniendo por fondo un tumulto
de hornos y fraguas, de grúas y usinas
levantas obrero de todas las fábricas,
tu cuerpo armonioso donde las musculaturas
entonan los himnos viriles,
rotundos, caldeados, chispeantes,
los himnos que nunca dijeron,
las liras orféicas,
ni las cortesanas gargantas
de febles bizancios!

De cara a los soles futuros,
de frente a destinos mejores,
desnudos los torsos, oscuras las sienes,
mordiendo las bridas de las injusticias,
avanzas ¡oh! héroe de las epopeyas
mas grandes,
blandiendo tu puño calloso,
paciente, esforzado,
tu puño que plasma de aurora en aurora
en infatigable labor constructiva,
todos los prestigios, todos los milagros
que van pregonando
los genios heráldicos del arte y la ciencia!

De cara a los soles futuros,
jadeante, magnífico,
alumbrado por fuegos siderúrgicos,
orquestando en bigornias y en fraguas
el metálico son del trabajo,
perfilas tu ruda presencia
talvez arrancada del bloque más duro
de Dios. Tu ruda presencia
que se hunde en los siglos, llevando
el barreno templado
de la voluntad.

De cara a los soles futuros,
—el pecho un troquel jadeante,
el brazo una maza fornida,
el torso un poema del músculo,
dolido, ardoroso, sereno,—
¡oh hermano que buscas sediento
la orilla jordánica de un nuevo evangelio,
y en forjas y en fraguas secretas
con bronces y aceros de fé silenciosa
preparas la recia palanca que un dia
ha de liberaros de las injusticias
de las satrapías y las corrupciones,
deja que a tu paso te cante los versos
de mi enardecida
canción vigorosa!

ALCIDES SPELUCIN

(De "El Libro de la Nave Dorada")